

La política después de los partidos

Isidoro Cheresky (compilador)

Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007, 437 páginas

María Paula Bertino

Los partidos políticos han concentrado siempre la atención de la ciencia política. Entendidos como parte fundamental del régimen democrático, la principal preocupación en la actualidad gira en torno a la visión crítica y apática de la ciudadanía para con ellos. Las modificaciones en la concepción de la representación (y por ende, la propia función de estos “agregadores de demandas”) han llevado a los politólogos a la búsqueda de explicaciones que contengan los diferentes fenómenos manifestados en la sociedad. El interrogante que se plantea gira en torno a la subsistencia de los partidos en un contexto adverso, donde aquellos a los que dicen representar no los reconocen como canales efectivos de representación de sus intereses. Sin duda el caso argentino da cuenta de estos fenómenos y de las consecuentes transformaciones que sufren los partidos, puesto que en los últimos diez años ha transitado escenarios de desafección política, baja participación ciudadana y ante todo, un reclamo ciudadano por la modificación en las estructuras de representación cuya máxima expresión queda plasmada en la crisis de diciembre de 2001.

La recomposición del escenario político argentino constituye, entonces, un caso interesante para buscar la res-

puesta a la pregunta ¿hacia dónde avanza la nueva concepción de representación política? ¿Cuál es el camino que comienzan a transitar los partidos políticos dentro de este marco?

Tratando de dar respuesta a estos interrogantes, el equipo de investigación dirigido por Isidoro Cheresky nos presenta un análisis detallado de las últimas elecciones legislativas en la Argentina. Centrados en la hipótesis de que los partidos han pasado de ser organizaciones estructuradas a convertirse en aparatos al servicio de un liderazgo de opinión (idea retomada de Bernard Manin) analizarán la coyuntura electoral de 2005 buscando encontrar continuidades que expliquen el cómo y el por qué de la transformación de la idea de representación en el imaginario de la ciudadanía argentina.

De esta manera, el volumen se divide en tres partes, una primera que pretende dar un marco teórico (a cargo del compilador y de Hugo Quiroga), una segunda parte que da cuenta de los estudios de caso de cinco distritos (las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Mendoza y Santiago del Estero y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y tres partidos bonaerenses (La Matanza, Morón y La Plata) y una tercera parte que hace hincapié en el acto electoral y

las consecuencias de la reforma política para la idea de representación y el vínculo entre ciudadanía y partidos políticos.

En el primer artículo, Cheresky se interroga respecto a la evolución del régimen político en Argentina. Observa de manera precisa y detallada la necesidad de concentración de poder que llevó al recientemente electo Kirchner a sustentar su legitimidad, no ya en los votos obtenidos en la elección presidencial, sino en la cada vez más relevante medición de imagen positiva. Da cuenta de las acciones llevadas a cabo por el gobierno con la mirada puesta en la construcción del liderazgo de opinión, que desencadena hacia 2005 la idea de elecciones plebiscitarias (más que de renovación parcial del Congreso).

Hugo Quiroga presenta en su artículo las explicaciones que sustentan la idea de la “democracia de opinión”, destacando la fortaleza que adquiere la opinión pública frente a un escenario político fragmentado y en decadencia. De manera sutil deja entrever las consecuencias negativas que el gobierno de la opinión pública puede generar en la idea de democracia y libertad.

Ya enmarcados en la idea de la conformación de un liderazgo de opinión, Darío Rodríguez introduce el primer caso a analizar (la Provincia de Buenos Aires). Presenta de esta manera el escenario político bonaerense con sus reagrupamientos políticos y destaca la influencia de la figura presidencial y la nacionalización de la elección, así como la estrategia discursiva que adopta el partido oficialista en búsqueda de la diferenciación de un adversario político no tan alejado en el arco ideológico.

También inserto en la Provincia de Buenos Aires, el capítulo de Dolores Rocca Rivarola incorpora el caso del partido de La Matanza, para observar cómo el partido oficialista retoma las estrategias discursivas de antaño en pos de capitalizar un espectro electoral que de otra manera no le hubiera sido afín. Este caso particular muestra la dinámica de competencia en un distrito donde las estructuras de poder se ven aseguradas por redes de distribución de recursos fuertemente asentadas en la comunidad, y donde los actores políticos no partidarios ejercen una influencia importante en el votante medio.

El examen de otro partido bonaerense, Morón, es presentado de forma ordenada y prolija por Rocío Annunziata, retomando la idea de liderazgo de opinión y fortaleciendo el eje que define las diferentes campañas oficialistas y opositoras y que será tenido en cuenta en el resto de los artículos: la confrontación de lo local con lo nacional, demostrando que más allá de la opinión pública, lo que realmente enfrentaba a oficialismo y diferentes oposiciones tiene que ver con aquello que Quiroga y Cheresky señalaban como base del concepto de liderazgo de opinión, la concentración de poder en manos del ejecutivo nacional.

Finaliza el análisis de la Provincia de Buenos Aires un artículo de Darío Rodríguez sobre las elecciones platenses, donde el autor describirá los reagrupamientos políticos de la sección electoral y dará cuenta de la pugna justicialista por el sello oficial del partido en el gobierno.

El artículo sobre la Provincia de Santa Fé, encarado por Soledad Delgado, merece un aparte dentro de la compila-

ción, puesto que más allá de constatar la existencia de liderazgos de opinión a nivel provincial y rescatando la idea de lo local contra lo nacional, profundiza el análisis al establecer correlaciones y dar lugar a interrogantes sobre la continuidad de un signo político al frente del gobierno provincial.

En cuanto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sebastián Mauro y Federico Montero centrarán su estudio en torno a las estrategias discursivas de los candidatos a diputados nacionales para luego observar cómo las diferentes fuerzas políticas se reagruparon en la legislatura porteña en torno al Juicio Político, haciendo hincapié en la retórica que adopta la oposición.

Isabel Silveti, en su artículo sobre Santiago del Estero, proporciona una descripción de los hechos que llevaron a la intervención federal, y los diferentes escenarios electorales que se presentaron en la provincia. Sin ahondar demasiado en las causas, señala la desafección política que impera en la provincia, y deja abierto el interrogante respecto la existencia efectiva de líderes de opinión (locales o nacionales) con capacidad de aglutinar electorado luego del encarcelamiento de la gobernadora Aragonés de Juárez y su entorno. Señala la importancia del “Crimen de la Dársena” como hito desencadenante de la ruptura del partido oficialista y, sin profundizar en el análisis, hace un aporte interesante sobre la baja institucionalización de los partidos en dicha provincia.

La sección dedicada a los estudios de caso cierra con un artículo de Daniela Slipak referido a la provincia de Mendoza, que da cuenta de la interna radical dentro de la provincia, y explica cómo el liderazgo de opinión que ejerce

la presidencia tiene consecuencias electorales para la oposición, en particular luego del alineamiento del gobernador con el ejecutivo nacional. Si bien el artículo hace referencia a la conformación de las listas en esa provincia, hace mención a los reagrupamientos en el interior del legislativo provincial y las consecuencias de la ruptura en el interior de la UCR.

La tercera sección de la compilación se compone de dos artículos. El primero, de Virginia Oliveros y Gerardo Scherlis, da cuenta de dos elementos del sistema electoral y su incidencia en la idea de representación política: la legislación que establece internas abiertas, obligatorias y simultáneas, y la concomitancia de las elecciones. La descripción de ambos mecanismos y su implementación en las elecciones legislativas de 2005 lleva a los autores a interesantes conclusiones vinculadas con la desafección ciudadana. En particular los bajos niveles de convocatoria de las internas partidarias y la primacía de las cúpulas de los partidos en la decisión última de los candidatos permiten cuestionar la efectividad de la norma implementada. Por su parte, la simultaneidad de las elecciones resulta un dato no menor en el marco de unas elecciones legislativas que se presentan como plebiscito del ejecutivo nacional. Esta normativa generó un efecto arrastre para los cargos locales que favoreció a los partidos con alcance nacional.

Por último, el volumen incluye un artículo de Daniela Slipak referido a la significación del acto electoral, armado en base a la observación participante de las elecciones en tres provincias argentinas. El mismo no establece conclusiones, sino que pretende mostrar las

prácticas usuales en torno al acto eleccionario, viendo en el mismo un rito joven dentro de un contexto de democracia reciente.

Para finalizar, un anexo con los resultados electorales cumple la función de clarificar ciertas conclusiones. A partir de la observación de los porcentajes que alcanzan los diferentes partidos en cada una de las provincias, es posible comprobar el efecto arrastre en aquellas provincias donde se eligieron diputados y senadores. También permite distinguir la existencia o no de escisiones partidarias generadas por el vacío legal de las internas abiertas, obligatorias y simultáneas.

La política después de los partidos deja abiertos muchos interrogantes sobre la existencia efectiva de liderazgos de opi-

nión, la relevancia de los aparatos partidarios y la importancia de la etiqueta partidaria en las elecciones, pero por sobre todo demuestra que no hay explicaciones unicasales de la transformación de los partidos políticos y la idea de representación. Constituye una visión interesante de la política argentina de los últimos años y aporta en gran medida a la discusión sobre la formación del liderazgo político en nuestro país. Pero la utilidad fundamental que tiene esta compilación está vinculada con la descripción detallada y extensa del mapa político argentino en 2005, que da la pauta para observar cómo pueden desarrollarse la competencia electoral, los apoyos y las disputas, los reagrupamientos políticos y las nuevas coaliciones electorales para 2007.